

Reina de la Paz, ayúdame a estar “despierto”

“Queridos hijos, ustedes no son conscientes de las gracias que viven en este tiempo, en que el Altísimo les da señales para que se abran y se conviertan.

Regresen a Dios y a la oración, y que en sus corazones, familias y comunidades reine la oración, para que el Espíritu Santo los guíe y los anime a estar cada día más abiertos a la voluntad de Dios y a Su plan para cada uno de ustedes. Yo estoy con ustedes, y con los santos y los ángeles intercedo por ustedes.

¡Gracias por haber respondido a mi llamada!”

Mensaje de la Reina de la Paz

25 de julio de 2014

Oremos:

“Reina de la Paz, ayúdame a estar despierto; es decir: a vivir consciente de las gracias incesantes que Dios me está ofreciendo, y que en ocasiones -por vivir como dormido y con las puertas del corazón cerrado-, no se ven, ni aprovechar.

De ese modo, me puede suceder como en la Parábola del Sembrador que tu Hijo nos narró. Por ello hoy te pido Madre: no permitas, que las semillas de Bendición que a diario el Señor me concede, caigan al borde del camino, y no lleguen a germinar. No permitas que el demonio arrebatte de mi corazón la Palabra del Señor, ni lo que tú me quieres enseñar a través de tus Mensajes.

Ayúdame Madre, para que las enseñanzas de tu Hijo tampoco caigan como las semillas sobre las piedras, pues esto me sucede cuando vivo con alegría un retiro, un momento de oración o una peregrinación, pero luego, en el momento de la tentación, me acobardo y me vuelvo atrás. Que tus Mensajes, tampoco caigan en mi alma como las semillas que caen entre espinas, pues esto me ocurre cuando permito que las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, vayan ahogando poco a poco, las gracias recibidas, y que de este modo estas gracias no lleguen a madurar, y termine desperdiciándolas de algún modo.

Ayúdame Reina de la Paz, a fertilizar mi corazón con oración, humildad y sabiduría, para que sea tierra rica y fecunda, y que así sepa apreciar las Bendiciones que Dios me concede, para que de este modo -gracias a la constancia-, lleguen a fructificar, el ciento por uno. Amén.”